

# LA NECRÓPOLIS DEL BARRIO ALFARERO DE VILLA VICTORIA EN PUENTE MAYORGA (SAN ROQUE, CÁDIZ)

*J. Blázquez Pérez / L. Roldán Gómez / Universidad Autónoma de Madrid*  
*D. Bernal Casasola / J. J. Díaz González / Universidad de Cádiz*

## RESUMEN

Las recientes intervenciones arqueológicas preventivas acometidas en la parcela A5 de Villa Victoria en Puente Mayorga (San Roque, Cádiz) ha permitido documentar la presencia de una necrópolis cercana al embarcadero y alfarero que, dentro de esta misma urbanización, habían sido anteriormente excavados en los años 2003-2005.

Se han exhumado casi una veintena de enterramientos, la mayoría de inhumación, con ajuares sencillos, fundamentalmente cerámicos, si bien han aparecido también objetos en hueso, piedra tallada y metal. Las tumbas corresponden, tanto a hombres como mujeres y niños, realizadas con cubierta de *tegulae* en “v”, apoyadas directamente sobre la arena de playa y rematadas en su vértice por *imbrices*.

La cronología de los enterramientos abarca, grosso modo, la segunda mitad del s.I d.C. coincidiendo, así, con el más importante periodo de actividad industrial de la barriada alfarera a la que está asociada y, en su conjunto, a la inmediata ciudad de *Carteia*.

**Palabras Clave:** necrópolis romana; *territorium* de *Carteia*; rituales funerarios; estudios antropológicos.

## 1. INTRODUCCIÓN

Las transformaciones urbanísticas promovidas por el Municipio de San Roque en Puente Mayorga en los últimos años han favorecido, involuntariamente, el desarrollo de una línea de investigación de sumo interés: el conocimiento del *territorium* costero de la ciudad de Carteia, asentada a escasa distancia de la urbanización actual de Villa Victoria (ROLDÁN *et al.*, 2003).

Desde el inicio de los trabajos de urbanización de la citada Villa Victoria, a finales del año 2002, se observó la potencialidad arqueológica de toda esta área de la barriada de Puente Mayorga. Consecuencia de ello se iniciaron, a partir de entonces, una serie de intervenciones arqueológicas de carácter preventivo paralelas a la construcción en las diferentes parcelas en que el terreno había quedado dividido. Así, de manera intermitente, las sucesivas actuaciones arqueológicas acometidas con anterioridad por este equipo de investigadores han posibilitado documentar la existencia en este entorno de un alfar (BERNAL *et al.* 2004a y 2004b), de un pequeño embarcadero de época romana (BLÁNQUEZ *et al.*, 2005) y, ya recientemente, de una pequeña factoría de salazón (BLÁNQUEZ *et al.* 2006). Pues bien, a todos estos hallazgos se une ahora la aparición de una necrópolis situada a unos 200 m. al oeste de la mencionada estructura portuaria (BLÁNQUEZ *et al.* 2006) y a completar la visión que de esta barriada alfarera carteinense se tenía (figura 1).

## 2. UBICACIÓN Y LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA DE LA NECRÓPOLIS.

La zona en la que se ubica esta necrópolis está configurada por terrenos de formación marina que emergieron en sucesivos plegamientos y cuyas capas superficiales fueron erosionándose a lo largo del Cuaternario. Este área litoral se caracteriza por el predominio de areniscas procedentes del Aljibe, bajo las cuales se localizan sedimentos de tipo calizo. En concreto, la definición geológica de la comarca se enmarca sobre materiales característicos de las denominadas Unidades del Campo de Gibraltar, básicamente *fyschs* cretácicos constituidos por areniscas y arcillas vinculados a las citadas unidades del Aljibe (manto Numídico) y *fysch* margo-areniscoso-micáceo del Oligoceno-Mioceno Inferior (ARTEAGA Y GONZÁLEZ, 2003 y 2004).

El proceso de colmatación intensa que ha sufrido toda esta zona, fundamentalmente a causa de aportes sedimentarios arrastrados por el río Guadarranque y demás cursos fluviales secundarios, junto con otras serie de factores naturales —corrientes marinas, vientos—, han afectado sobremedida la fisonomía de todo este entorno hasta configurar su estado actual, a su vez sustancialmente alterado por el intenso proceso de industrialización sufrido en la mitad del s.XX.

Situado a escasos metros de distancia de la actual costa el área de necrópolis excavada se caracteriza, geológicamente hablando, por ser un espacio dunar sobre el que se asentaron las estructuras funerarias. En este sector, la acción antrópica, junto con la sedimentación marina y eólica de la zona, han provocado una notable modificación del terreno hasta su configuración actual. De hecho, la excavación arqueológica en este punto ha podido documentar cómo sobre el nivel geológico de arenas se fueron conformando los distintos estratos de construcción, uso y abandono de las sucesivas fases culturales, siendo predominante en casi todas ellas los niveles de matriz arenosa.

## 3. LOS TRABAJOS DE EXCAVACIÓN Y LA ESTRATIGRAFÍA DE LA NECRÓPOLIS

Tras la habitual retirada de los vertidos contemporáneos, de reciente acumulación, se acometieron dos zanjas longitudinales (zanjas 2 y 3) y una transversal (zanja 1) a efecto de poder determinar la potencialidad arqueológica de la parcela, dado que se trataba en origen de una actuación arqueológica preventiva.

Previamente, durante estos trabajos de limpieza y acondicionamiento del terreno, prácticamente a nivel superficial, se pudo documentar una tumba de inhumación (tumba 1). Su situación superficial se entiende al haberse retirado con máquinas,

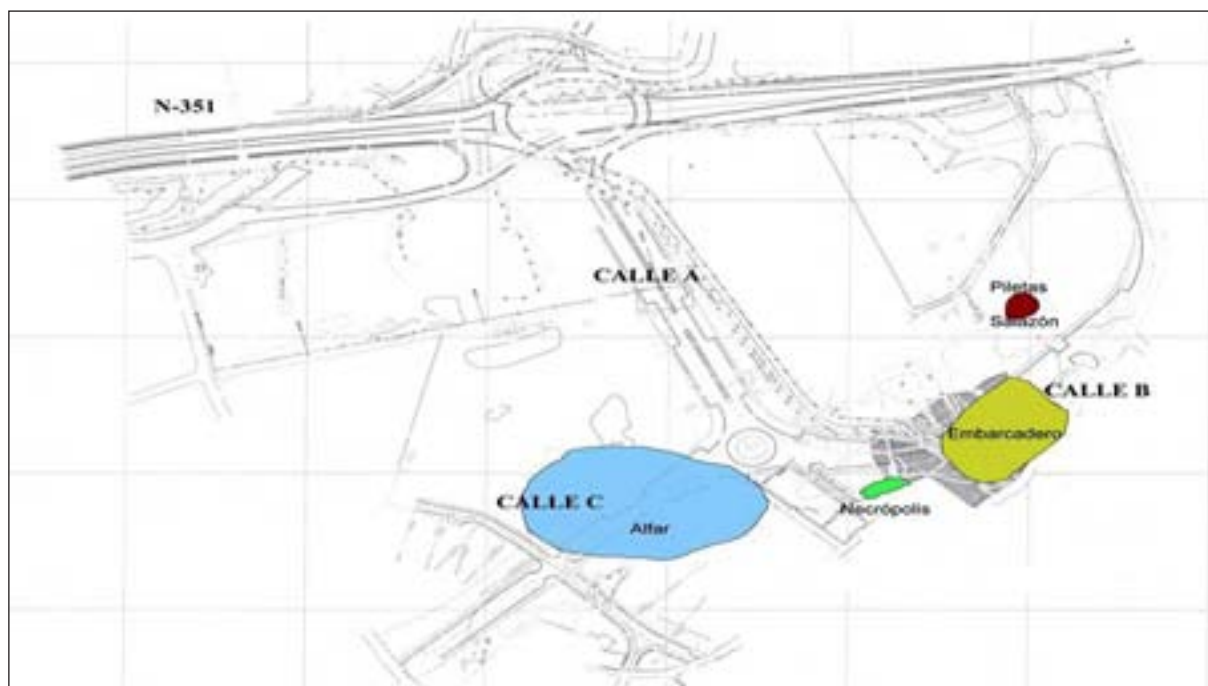


Figura 1. Plano de Villa Victoria con la localización de las distintas áreas del barrio alfarero.

previo a la intervención arqueológica, notables dunas que caracterizaban el terreno en este punto. De planta rectangular y unas dimensiones exteriores de 2,15x0,97 m apareció asentada sobre el actual suelo de uso rebajado artificialmente, como apuntábamos por la citada acción descontrolada de las máquinas. Orientada en sentido este-oeste, estaba realizada a base de lajas de piedra de gran talla, en tres hiladas superpuestas trabadas entre sí por piedras de menor tamaño. Tanto en la cabecera como en los pies, se utilizaron piedras únicas de mayor tamaño. La tumba fue cerrada mediante una gran laja de arenisca fracturada no hacía mucho, posiblemente por la propia actuación de las máquinas. El cadáver había sido depositado en decúbito supino, con las manos ligeramente flexionadas hacia el vientre. Su único ajuar consistía en una pequeña jarra monoansada de cerámica común situada en la esquina suroeste del enterramiento. Su cronología era tardía, de los siglos VI o VII d.C.

La localización de esta tumba, además de confirmar, el uso como necrópolis de este solar durante la antigüedad, pone en evidencia la existencia en la necrópolis de Villa Victoria de una fase tardoantigua que vendría a alargar la vida de este yacimiento. Aún no se puede hablar de actividades industriales para estos momentos tan avanzados de la antigüedad tardía, pero sí contamos con las primeras evidencias de la ocupación durante época bizantina del espacio en el que durante momentos altoimperiales se instaló un taller alfarero quedando, incluso, fosilizada la funcionalidad como necrópolis del terreno desde época altoimperial hasta momentos tardoantiguos.

Tan solo en el perfil sur de la zanja 2 se documentaron restos arqueológicos, en concreto seis tumbas, siendo el resto de la parcela estéril en cuanto a valor patrimonial. La aparición de estos restos determinó la necesidad de acometer una ampliación en ese punto, del área a prospectar hasta configurar así, un espacio de 17 m de longitud, por 7 de ancho y hasta dos metros de profundidad. Tras la finalización de los trabajos arqueológicos se habían llegado a documentar hasta un total de 20 tumbas. También fue posible documentar la existencia de tres fosas —fosas 1 a 3— excavadas igualmente en arenas

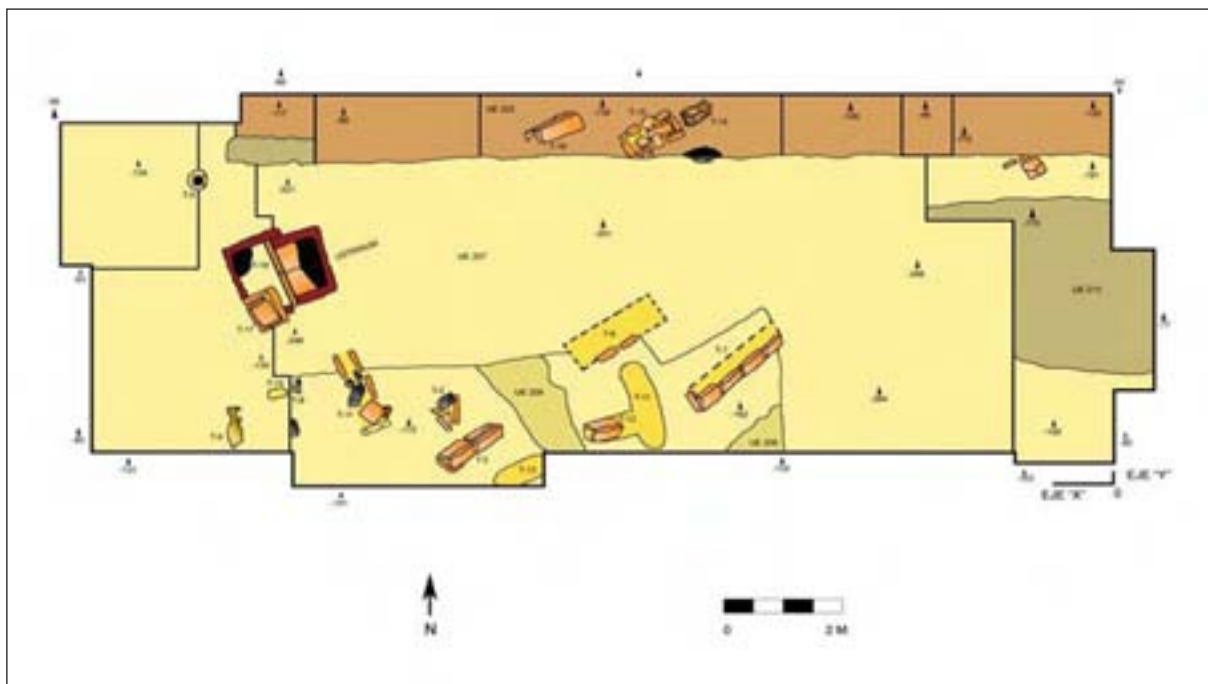


Figura 2. Planta general de excavación del área de la necrópolis.

geológicas y en cuyo interior se localizaron restos óseos que bien podemos interpretados como pequeños osarios existentes en esta área de necrópolis.

La ampliación del área de trabajo, o zanja 2, permitió documentar además una rigurosa estratigrafía, sobre todo por el lado sur (figura 2) en la que ordenar —culturalmente hablando— los enterramientos aparecidos.

– **El perfil este:**

Básicamente, la estratigrafía de este perfil de la necrópolis consistía en una superposición de cuatro niveles superpuestos. Un primer estrato, superficial moderno; bajo él un nivel dunar de escasa potencia al haber sido retirado, en gran parte, a causa de las construcciones inmediatas y viales de la reciente urbanización, dicho nivel cubría las estructuras funerarias propiamente dichas; por debajo aparecía un estrato romano compuesto a base de abundantes *tegulae*, *testa*, *imbrices* y fragmentos cerámicos resultado de la destrucción —de antiguo— de numerosas tumbas, materializa el momento de abandono de las mismas a mediados del s. I d.C.

– **El perfil sur:**

En el perfil sur de la zanja excavada quedaron estratificadas hasta nueve enterramientos (tumbas 2, 3, 4, 6, 7, 10, 11, 12, 13), así como algunos fragmentos cerámicos, tanto de ánforas como de cerámicas comunes y algunos fragmentos de *sigillata*. Estos materiales remiten a la primera mitad del siglo I d.C., cronología ésta que proponemos para la primera fase de la necrópolis (figura 3).



Figura 3. Detalle de la tumba 7.

– **El perfil oeste:**

La excavación del extremo oeste de la zanja 2 permitió documentar en planta un *ustrinum*, evidentemente asociado a la necrópolis, así como otras cinco tumbas más: tres de cremación (tumbas 5, 17 y 18) y dos posibles inhumaciones (tumbas 9 y 10), si bien de ésta última apenas se pudo reconocer el cráneo de un individuo perinatal. El estrato de cubrición que cierra esta estructura funeraria (UE 225), a tenor de los materiales que encerraba, permite defender una cronología para el abandono en momentos altoimperiales, probablemente a fines del siglo I d.C.

– **El *ustrinum*:**

Para la construcción de esta estructura funeraria se realizó, en primer lugar, una fosa doble en las arenas geológicas, de una altura cercana a los 50 cm en cada uno de los casos. A continuación, se insertaron hiladas de adobes (de 25 x 17 x 5 cm), tanto en la parte inferior (ocho hiladas) como en la superior (seis hiladas conservadas). Se materializó así, una estructura rectangular de, aproximadamente, 2 m de longitud por 1,50 m de anchura máxima (en su parte superior) mientras que en la cámara inferior dicha anchura quedaba reducida a un metro.

Los cadáveres debían situarse en el momento de la cremación en la cámara superior, más ancha y abierta al exterior. El suelo, específico para cada cremación, se realizaba mediante troncos de madera apoyados sobre la última hilada de adobes de la cámara inferior. De este modo la cámara inferior serviría de depósito de madera para la combustión, como espacio de la siempre necesaria aireación y, a posterior, como depósito de las cenizas y huesos quemados que eran recogidos —sin gran esmero— una vez finalizado el proceso. Todo este espacio inferior de la estructura, de dimensiones más reducidas, se hallaba colmatado por una gruesa capa de ceniza muy compacta fruto, probablemente, de la última combustión (figura 4).



Figura 4. *Ustrinum*. Cámara inferior del mismo reutilizado como *bustum*.

El haberlo excavado en una duna debió conferir al *ustrinum* una rápida construcción, así como facilidad de almacenamiento del calor. En cuanto al uso de adobes en la estructura en sí debió estar motivado por las propiedades caloríficas de la arcilla que, a altas temperaturas se rubefacta y toma gran consistencia. De hecho, durante el proceso de excavación se pudo apreciar una mayor solidez en las caras externas de los adobes —en contacto con la arena— que en las caras internas, claramente rubefactadas y, en algunas zonas cercana a la vitrificación.

Tras su último uso del *ustrinum* como crematorio, éste fue reutilizado como enterramiento en sí mismo, compartimentándose su espacio interno en varias zonas. La inclusión de dos grandes *tegulae* en la mitad del mismo, dividió dicho espacio interior en dos zonas, delantera y trasera. En la parte delantera quedaron en la estructura inferior abundantes restos de cenizas (UE 229) fruto de las últimas cremaciones y se remató en su parte superior con una cubierta a dos aguas realizada mediante *tegulae* (60 x 45 cm) selladas con una gruesa capa de argamasa.

A su vez, en la parte trasera se depositó una significativa cantidad de ceniza y en su esquina izquierda, previa rotura de los adobes, se dispuso un nuevo enterramiento de cremación cubierto nuevamente por *tegulae*. El cierre intencionado de esta parte delantera del *ustrinum*, unido a la existencia de esta nueva cremación (tumba 17) parece indicar que, una vez amortizada la estructura ésta sirvió en cierto modo, de *bustum*.

#### – El perfil norte:

En este último se localizaron tres nuevos enterramientos (tumbas 14, 15, 16) estratigráficamente posteriores a las localizadas en el perfil sur, fechables en la segunda mitad del siglo I d.C. Nuevamente en este perfil se pudieron documentar varias fosas, tanto contemporáneas como una de época antigua, esta última con una posible incineración. Cabe reseñar, por su interés, la aparición dentro de un estrato superior de pequeños vertidos de fauna marina constituidos, principalmente,



**Figura 5.** Área de la excavación con tumbas altoimperiales.

por múrices. Podríamos encontrarlos, de un nuevo, de concheros relacionados con un posible taller de púrpura similar al documentado en el 2005 en el entorno del embarcadero. No obstante, este nuevo conchero difiere de aquel, tanto en su cronología —el de ahora documentado sería de la segunda mitad del siglo I d.C.— como por sus dimensiones, ya que en este caso es mucho más pequeño, se trata de dos vertidos puntuales en un área en torno a los dos metros de longitud (BERNAL *et al.* 2006).

## 4. CONCLUSIONES

### 4.1. Las fases de ocupación.

#### – Fase I:

Se asocia con el uso del espacio como necrópolis en época altoimperial. En ella se han distinguido cuatro momentos que exponemos a continuación (figura 5):

**Fase Ia:** Esta subfase ha de relacionarse con el inicio del uso de este espacio como área de necrópolis. Sobre las arenas de playa se acotó un espacio entre las instalaciones productivas del alfar y el embarcadero, cuyas dimensiones reales aún están por definir. De esta fase Ia, se han localizado en esta intervención un total de catorce tumbas, a las que habría que añadir dos posibles incineraciones y tres posibles osarios, así como el *ustrinum*. Todas estas estructuras funerarias se deben de poner en relación también con el primer momento de vida del taller alfarero (ROLDÁN *et al.*, 2003b; BERNAL *et al.*, 2004a), si bien aún existen evidencias materiales claras que retrotraigan el inicio de esta necrópolis a la última década del s. I a.C., tal y como sucede con las instalaciones alfareras y el embarcadero existentes en este mismo yacimiento (BLÁNQUEZ *et al.*, 2005).

Por su parte, desconocemos el final exacto de esta subfase, si bien ésta no debió extenderse en la segunda mitad de la centuria. Lo que sí parece claro es que todos los individuos pertenecientes a esta fase Ia no fueron enterrados de forma sincrónica, sino sucesivamente, ocupando poco a poco el espacio acotado para este uso funerario. Incluso en dos ocasiones, la instalación de una nueva tumba afectó a otra más antigua, tal y como constatamos con las tumbas 3 y 12 que cortan respectivamente a las tumbas 2 y 11.

Las estructuras funerarias pertenecientes a esta fase Ia se concentran sobre todo en el perfil sur, a excepción del *ustrinum* y de la cremación denominada tumba 5, que constituyen por el momento el límite noroeste de la necrópolis en estos momentos. En la esquina noreste del área de excavación quedó registrada una serie de *tegulae* dispuestas de forma vertical y alineadas entre sí que hemos interpretado como una antigua tumba, perteneciente a esta fase y que fue desmantelada durante la fase Ic. Si se confirmara finalmente que estas *tegulae* formaban parte de la cubrición de una tumba, ésta pasaría a ser el límite noreste del espacio funerario utilizado durante la primera mitad del s. I d.C. Por su parte el límite meridional se desconoce por completo, si bien pensamos que la necrópolis debió de extenderse también por el espacio donde actualmente se alza el edificio colindante. Las arenas de playa en las que se insertan estas tumbas son cortadas, prácticamente a continuación de la última tumba localizada en ese perfil sur —tumba 13—, por la extensión de la zanja de cimentación de la vivienda. Por tanto, no sería extraño que, cuando se construyó este edificio en la década de los setenta del pasado siglo, parte de la necrópolis fuera desmantelada, sin que haya llegado a la comunidad científica ningún dato al respecto.

**Fase Ib:** Se asocia a un segundo momento de utilización de la necrópolis en el que se realizan una serie de transformaciones que afectan al área del *ustrinum*. Esta estructura deja de utilizarse como crematorio, sirviendo su espacio interno para acoger una cremación y una posible ofrenda en relación con ésta, todo ello en su parte trasera (sur). Una vez establecida la lectura estratigráfica, no existen elementos de valor que avalen la hipótesis de la coetaneidad de algunas de las tumbas asociadas con la fase Ia con las pertenecientes a la fase Ib. Sin embargo, esta reestructuración del área del *ustrinum* no debió repercutir en el resto de la necrópolis, por lo que quizá las tumbas de la fase Ia estuvieran aún visibles cuando se produce esta remodelación que da lugar a la fase Ib. Cronológicamente debe situarse en los años centrales del siglo I d.C. (quizás época julio claudia avanzada o momentos flavios iniciales), según parece desprenderse del análisis de la lucerna localizada en el *ustrinum*, asociada a la reutilización como tumba de esta estructura.

Por otro lado, el hecho de que la cremación asociada a esta fase se sitúe en el interior del *ustrinum* no implica que, obligatoriamente, se abandonara este rito dentro de la necrópolis, es muy posible que existiera otro —u otros— crematorios funcionando en esos momentos. De hecho, baste recordar que durante la intervención realizada en los solares donde se ubican las instalaciones alfareras se localizó otro *ustrinum* (BERNAL *et al.*, 2004a). Sin embargo, las cremaciones localizadas en su entorno situaron cronológicamente esta estructura funeraria en los primeros años del siglo II d.C., por lo que no podemos asociar las cremaciones ahora documentadas adscritas a esta fase Ib con el *ustrinum* localizado en las campañas anteriores.

**Fase Ic:** En esta subfase se distinguen tres acciones. Por un lado, se produce el desmantelamiento de una posible tumba asociada a las fases precedentes en la esquina noreste del área de excavación. Por otro lado, presenciamos una nueva fase de enterramientos, localizados éstos en el perfil norte. A diferencia de los anteriores, las tres inhumaciones —tumbas 14, 15 y 16— a las que se le puede unir otra posible cremación, no se insertaron en el nivel de arenas de playa, sino que ahora se entierran bajo un estrato de arcillas anaranjadas generado sobre las mencionadas arenas de playa. Estas tumbas se sitúan a una cota más alta que las adscritas a las fases Ia y Ib. Desconocemos si el estrato de arcillas naranjas sobre el que se insertan las tumbas de la fase Ic se extendió por el perfil sur.



Sobre el estrato de arenas de playa se extendía el nivel superficial contemporáneo habiendo sufrido, entonces, un desmantelamiento de la estratigrafía en esta zona. Esto provoca que no podamos conocer si esta nueva fase de enterramiento se restringió únicamente al área documentada o si, por el contrario, ocupó más espacio.

La primera de las hipótesis podría traducirse en la visibilidad de todas las tumbas en esos momentos, ya fueran adscritas a las fases Ia-Ib o a las de la Ic. Sin embargo, la segunda de las hipótesis que habla de la extensión de las arcillas naranjas por el perfil sur cubriendo las tumbas de la fase Ia-Ib, provocaría que durante esta fase Ic ya no estuvieran visibles las tumbas anteriores, por lo que entonces no podríamos hablar de una ampliación en esta fase Ic del área de necrópolis hacia el norte. La diferencia cronológica entre los dos fases de enterramiento, escasamente dos o tres generaciones, hace posible pensar que si el estrato de arcillas naranjas no se extendió por el perfil sur, en la segunda mitad del s. I d.C. aún estuvieran visibles las tumbas de las fases precedentes y por tanto, se honraría a los difuntos enterrados tanto en las sepulturas antiguas como en las nuevas.

Finalmente, la última de las acciones adscritas a esta fase Ic debe ponerse en relación con los posibles concheros localizados al norte de las tumbas 14 y 15. Son dos pequeños vertidos constituidos mayoritariamente por múrices. Podríamos pensar que estos vertidos bien pudieran relacionarse con otro posible taller para la obtención de púrpura similar al localizado sobre las estructuras ya abandonadas del embarcadero en la campaña de excavación de 2005 (BLÁNQUEZ *et al.*, 2005). Sin embargo, hay una serie de aspectos que diferencian ambos. En primer lugar, el aspecto cronológico; si bien el conchero situado en la zona del embarcadero debe situarse a finales del s. IV d.C., los vertidos de múrices ahora excavados se sitúan cronológicamente en la segunda mitad del s. I d.C. Por otro lado, las dimensiones excavadas han sido muy diferentes, siendo los ahora documentados mucho más reducidas.

Asimismo, en este caso no se han localizado los restos de ceniza in situ y una posible estructura de adobes termoalterados tal y como se documentaron en la campaña anterior en el entorno del embarcadero. Por último, los resultados del estudio arqueozoológico realizada sobre el conchero tardoantiguo han puesto de manifiesto la existencia de fracturas intencionadas en los ejemplares de múrices localizados (BERNAL *et al.* e.p.). Sin embargo, todavía no se conocen los resultados relativos a los múrices de la presente campaña de excavación, si bien en un primer análisis macroscópico no se localizó un gran volumen de individuos con esta característica. Por tanto, la inexistencia de estructura para calentar los glandes purpurígenos, unido a los pequeños índices de fracturación intencionada de los ápices de esos múrices provoca que aún no podamos afirmar que estemos ante otro conchero relacionado con tareas de producción de púrpura en un espacio dedicado al uso funerario.

**Fase Id:** Esta subfase ha de relacionarse con el proceso de abandono y cubrición de las estructuras funerarias documentadas en esta intervención. Este proceso se llevaría a cabo a fines de la primera centuria d.C. (o inicios del siglo II d.C.), según parece desprenderse del análisis de los estratos asociados a esta fase. Estos niveles sólo han sido localizados en el entorno del *ustrinum*, así como residualmente en la esquina noreste del área de excavación, si bien pensamos que debieron extenderse por todo el espacio de necrópolis. Los estratos que cubren las incineraciones del *ustrinum* son estratos de arenas y gredas con abundante presencia de cal que buzan en sentido norte-sur debido, quizá, a la mayor altura de la duna en ese límite meridional y a la extensión por esa zona del estrato de arcillas anaranjadas de la fase Ic. Por su parte, en la esquina noreste quedó entre los niveles de la fase Ic y el nivel superficial un pequeño testigo del nivel de cubrición de la zona asociado a esta fase Id. Se trataría de un estrato de arenas de aportación eólica que, como ya se ha mencionado en la correspondiente descripción, se extendería por la zona, cubriendo toda el área de necrópolis una vez que ésta fue abandonada.

Con la documentación de estos niveles se constata el abandono del área de necrópolis asociada con el alfar en un momento cronológico —fines del siglo I d.C.— en el que el taller alfarero también parece cesar en su actividad (ROLDÁN

et al. 2003b). Es un abandono coetáneo de todos los espacios ligados con el taller, confirmándose de nuevo que estamos ante un abandono generalizado, y no parcial, del yacimiento como taller alfarero, si bien a posteriori en algunas de las áreas del asentamiento vuelven a documentarse restos de actividad humana. No obstante, a pesar de la constatación del abandono de la necrópolis a finales del siglo I d.C., el espacio no pierde su carácter funerario, puesto que siglos más tarde el lugar vuelve a ser ocupado con la misma finalidad, tal y como ejemplifica la tumba tardía de la fase II.

#### – Fase II:

Restringida únicamente al espacio en el que se inserta la denominada tumba 1, documentada durante los trabajos iniciales de peritación arqueológica. La presencia de esta fase en el yacimiento es muy importante por varias cuestiones. En primer lugar, y a pesar de haber transcurrido varios siglos desde el abandono de la necrópolis altoimperial, el lugar mantiene el carácter funerario y es allí donde se vuelve a localizar otra sepultura.

Por otro lado, la cronología de la misma —siglo VI o VII d.C.— abre un nuevo periodo de ocupación en Villa Victoria, del cual hasta el momento no se tenía ningún indicio. En este sentido, además de la fase altoimperial, estaba testificada la ocupación antrópica tardía del terreno en la zona del embarcadero con la localización del taller de púrpura, retrotrayendo el final de esta ocupación a un momento indeterminado de finales del siglo IV o la siguiente centuria. Sin embargo, la localización de esta tumba datada en época tardo antigua amplía aún más el arco cronológico de Villa Victoria. Además, el hecho de que se trate de una tumba con dos individuos permite intuir una ocupación permanente del terreno en esos momentos con, al menos, dos generaciones en el lugar.

Por el momento no es posible determinar al amparo de qué actividad se asentó aquí otro contingente poblacional, ni cual fue la intensidad y características del mismo en esos momentos del siglo VI d.C. En cualquier caso, determina su presencia en un contexto en el que poco a poco se va conociendo mejor la importancia de esta zona alrededor de la ciudad de Carteia en época bizantina (BERNAL, 2006).

#### – Fase III:

Último periodo de ocupación del espacio que se relaciona con el proceso de remodelación y acondicionamiento del terreno para su urbanización. Como ya hemos comentado, estos trabajos realizados desde hace escasamente tres años han destruido el paisaje dunar que caracterizaba la zona. Asimismo, han alterado la relación estratigráfica de algunas de las fases con otras, así como las posibles evidencias materiales de época moderna-contemporánea relacionadas con la finca de Villa Victoria. De esta última, lo único que se ha podido documentar son los restos de varias raíces relacionadas muy posiblemente con antiguas viñas que se cultivaron en este espacio durante el siglo XIX y principios del siglo XX.

### 4.2. Análisis morfológico de las tumbas

De las 27 estructuras funerarias 17 responden al rito de inhumación (62,9%). En un 22,2% de los casos se utilizó el rito de la cremación. Por último, sólo un 11,1% responde a los osarios. Si concebimos los osarios como enterramientos de los restos óseos, sin conexión anatómica pertenecientes a antiguas inhumaciones y de uno o varios individuos, se observa cómo algo más de tres de cada cuatro individuos (77,8%) se enterraron en esta necrópolis practicando el rito de la inhumación.

Creemos que estos resultados porcentuales no debieron ser generalizados para toda la extensión de la necrópolis por varias razones. En primer lugar, asociadas al uso del *ustrinum* únicamente se ha documentado una cremación con seguridad (tumba 17), otra probable (tumba 5) y la UE 238. A todas luces ello resulta un porcentaje bajo para un uso de la estructura de, al menos, varias décadas. Por último, el hallazgo de otro crematorio en las inmediaciones del espacio destinado a las instalaciones alfareras, con varias cremaciones a su alrededor, nos hace pensar que el rito de la cremación tuvo que estar más extendido dentro de la necrópolis de este alfar.

Relacionando el tipo de enterramiento con las fases, debemos mencionar que de la fase Ia sólo hay constatadas tres cremaciones/incineraciones del total de 19 enterramientos adscritos a esta fase. El número de osarios es idéntico, siendo las inhumaciones lo que está más representado, 13 en total. Por su parte, de la subfase Ib los tres enterramientos pertenecientes a este momento fueron cremaciones/incineraciones, mientras que de la fase Ic fueron únicamente tres inhumaciones las documentadas. Por último, los individuos enterrados en la tumba tardoantigua habían sido inhumados.

En cuanto a la morfología externa de las tumbas, el porcentaje entre enterramientos en fosa simple o enterramientos en cista está muy igualado. Doce enterramientos se concibieron en fosa simple (44,4%), si bien uno de ellos —tumba 12— presentaba en su mitad superior una cubrición a dos aguas con *tegulae*. Por su parte, catorce fueron los enterramientos que optaron por utilizar la cista (51,9%). Sin embargo, en todas ellas no se utilizó el mismo tipo de cubierta; la tumba tardoantigua utilizó dos lajas de piedra, siete tumbas altoimperiales utilizaron una cubierta plana, cinco sepulturas se documentaron con cubiertas con techumbre a dos aguas y, finalmente, de la tumba 19 no se pudo constatar el tipo de cubierta que presentaba.

Relacionando fases y morfología de las tumbas, del análisis que estamos realizando se desprende que en la fase Ia también estuvo pareja la utilización de la fosa simple y la cista como sistema de sepultura, si bien los enterramientos en fosa simple fueron mayoritarios (13 de 19). De igual forma, de los tres enterramientos de la fase Ib, uno se realizó en fosa simple y los otros dos en cista. Por último, las tres inhumaciones que configuraban las sepulturas de la fase Ic se enterraron en cista, así como el enterramiento tardorromano —fase II—.

En relación al material constructivo utilizado para generar las estructuras funerarias —exceptuando los enterramientos en fosas simples—, una amplia mayoría usó *tegulae*, en ocasiones junto con algunos ladrillos y, excepcionalmente, con *imbri-ces* o sillarejo. De este uso generalizado de *tegulae* se separan la tumba tardía —sillarejo, sillares y lajas de piedra—, las tumba 15 y 16 con paredes de ladrillos alineados y únicamente *tegulae* en la cubierta. Por último, existen casos en los que se utilizaron además algunas piedras —en todos los casos areniscas— que dispuestas en la parte superior de la tumba, ya fuera en el relleno de la fosa simple (tumba 11 e incineración UE 238) o encima de la cubierta (tumba 4), fueron utilizadas como hitos de señalización de las mencionadas sepulturas.

También hay que indicar que todos los materiales de construcción fueron manufacturados en las instalaciones del alfar. De igual forma en la inhumación de la tumba 9 se utilizó como estructura de enterramiento un ánfora de producción local, mientras que la cremación de la tumba 5 estaba depositada en una urna muy particular, puesto que el cuerpo de la misma se asimila a las ánforas Beltrán IIa de pequeño formato fabricadas en el taller, pero con un borde simple y asas pequeñas que se separan formalmente de esta forma anfórica.

### 4.3. Análisis espacial de la necrópolis

Las primeras valoraciones que, en este sentido, presentamos deben ser tomadas con cautela, debido a la parcialidad de la zona excavada. La esterilidad de las zanjas 1 y 3 limita la documentación arqueológica —el espacio funerario— a la zanja 2. Todo ello se encuadra en época altoimperial, si bien la tumba 1, encontrada superficialmente al noroeste de la zanja 2 pertenecería al periodo tardoantiguo.

La citada esterilidad en las zanjas 1, 3 y el extremo este de la propia zanja 2 determinan la posibilidad de que la necrópolis se extendiera el norte y este respectivamente. Ello unido al hecho de que la mayor parte de los enterramientos se hayan localizado en el perfil sur nos inclina a considerar que el resto de la necrópolis debió extenderse fundamentalmente hacia este lado meridional, es decir, hacia la línea de costa y un poco hacia el este. Sin embargo, de su potencial extensión nada se ha conservado debido a la realización de construcciones modernas en los años setenta y más recientes. Así pues, el análisis debe ser restringido al área de excavación en la que se localizaron restos de estructuras funerarias; un área de 77 m<sup>2</sup> en la

cual se distinguen tres espacios, uno mayor de 31,5 m<sup>2</sup> en el perfil sur, otro de 7,5 m<sup>2</sup> alrededor del *ustrinum* y otro, aún más reducido, de 5,25 m<sup>2</sup> correspondiente al área de las tumbas de la fase Ic.

La mayor concentración se documentó en el espacio que se extiende por el perfil sur con un total de once tumbas (31,5 m<sup>2</sup>). En las otras dos zonas hay menor número de tumbas, siendo también el espacio mucho más reducido. La ubicación de las tumbas pertenecientes a la fase Ic, al norte de las adscritas a las fases anteriores, podría quizás indicar una pequeña expansión del área funerarios hacia ese extremo septentrional en la segunda mitad del siglo I d.C. Por lo que respecta a la orientación de las sepulturas, éstas no se rigen por un patrón establecido, enterrándose indistintivamente en dirección noreste-suroeste, suroeste-noreste, norte-sur o sur-norte. Sólo en el caso de los enterramientos adscritos a la fase Ic —tumbas 14, 15 y 16— se mantiene una misma orientación para un mismo periodo cronológico, siendo en este caso noreste-suroeste.

#### 4.4. Sexo y edad de los alfareros de Villa Victoria

Del total de enterramientos de la necrópolis altoimperial, sólo 14 de los mismos serán susceptibles de llevarse a cabo con ellos un completo estudio de sus huesos. Hasta la fecha esta línea de investigación se lleva adelante en el departamento de Medicina Forense de la Universidad de Granada, bajo la dirección de Inmaculada Alemán, si bien no ha terminado en la actualidad. Si podemos adelantar en función de la parte excavada de la necrópolis —no olvidemos que ésta debió extenderse hacia el sur y el oeste— que de los 14 individuos excavados, cinco corresponden a neonatos, tres son infantiles y seis adultos. Si sumamos los individuos neonatales a los infantiles observamos cómo, en Villa Victoria, se reafirma la idea de que la mortalidad infantil en época romana fue notablemente elevada. Por lo que respecta a los dos individuos enterrados en la tumba tardorromana ambos corresponden también a personas adultas. En lo que respecta al sexo de las personas enterradas tan sólo los seis individuos adultos son válidos para determinar dicho aspecto, cuatro corresponden a sexo masculino y dos al femenino.

Del análisis patológico preliminar se vislumbran afecciones, más o menos generalizadas, como desgaste dental o artrosis en la región lumbar. Asimismo, en más de un caso se ha constatado la presencia de fracturas óseas mal consolidadas. Además, con objeto de poder conocer potenciales infecciones víricas hemos recogido —tal y como apuntábamos anteriormente— muestras del sedimento de la región torácica y estomacal.

En relación con los ajuares de las tumbas, debemos mencionar en primer lugar, que no todos los enterramientos contenían ajuares u ofrendas. Con respecto a estas últimas, se han recogido muestras de sedimento tanto de los pies como de la cabecera con el fin de determinar la posible existencia de elementos perecederos. Asimismo, ninguno de los cuencos, vasos u ollas empleados como ajuar de las tumbas han sido vaciados en la excavación con el fin de analizar su contenido en el laboratorio.

#### – Los ajuares

Del total de tumbas individualizadas nueve de las mismas contenían algún tipo de ajuar (figura 6). Éstos son muy sencillos en la mayoría de los casos: una jarra dentro de la tumba 1; un cuenco, vaso u olla de cerámica común en las tumbas 2, 11, 14; una lucerna entre las cenizas del posible *bustum*, etc. Otros enterramientos, por el contrario, contenían objetos más ricos, así, por ejemplo, una lucerna y un ungüentario de vidrio en una de las incineraciones; o un cuenco de cerámica común y otro de vidrio en la tumba 15.

De todo el conjunto las tumbas 3 y 6 depararon los ajuares más completos. En el caso de la primera, además de un cuenco de pequeñas dimensiones, se localizó un collar de cuentas completo, formado a base de piezas pétreas de tonalidad oscura, una moneda y un arete de plata. Por su parte, en la tumba 6 aparecieron tres cuencos, dos vasos, una pinza de hueso para el pelo, varios punzones, así como una serie de pinceles de metal y una placa para mezclar maquillaje.

Un aspecto a destacar en la necrópolis romana de Villa Victoria ha sido la posible constatación de piedras hincadas colocadas, a modo de hitos de señalización, en algunos enterramientos; en concreto las tumbas 4, 7, 8. De ser así podríamos pensar que las distintas sepulturas fueron, en la medida de lo posible, vistas e incluso respetadas. En el caso de las tumbas 11 y 12, esta última rompe a la anterior a pesar de que la primera tenía un hito de señalización. Quizá el hecho de que no tuviera estructura



Figura 6. Ajuar de la tumba 6, detalle.

constructiva en sí —se trataba de una fosa simple— pudo provocar que en el momento de excavar la fosa de la tumba 12 no fueran conocidos sus límites con exactitud. No obstante, a pesar de romper la tumba 11, los restos óseos allí encontrados no fueron desechados, sino cuidadosamente dispuestos en la fosa de la nueva tumba, muy cerca de su posición original.

Este respeto hacia los individuos ya enterrados encaja perfectamente con las creencias y ritos sobre la muerte extendidas en el mundo romano. Los tres posibles hitos de señalización documentados en inhumaciones se localizaron en los laterales de las tumbas, seguramente con el objetivo de que sobre el difunto no recayera directamente el peso de esta piedra. Asimismo, en una de las tumbas —tumba 3— se localizó una moneda cercana a la boca del cadáver, que nos hace pensar en el óbolo que los difuntos pagaban a Caronte para cruzar la laguna Estigia que separaba el mundo de los vivos del de los muertos.

Por último y relacionado también con estas actuaciones funerarias, queríamos mencionar la localización en la parte externa de la cabecera de la tumba 14 de un *imbrex* dispuesto verticalmente, que deberíamos ponerlo en relación con potenciales libaciones o colocación de elementos vegetales.

#### – La analítica

A lo largo de todo el proceso de excavación, paralelamente a la aplicación de los habituales sistemas de registro estratigráfico, se ha seguido un exhaustivo programa de recogida de muestras con objeto de apurar, al máximo, las posibilidades que hoy proporciona la analítica de tierras.

En este sentido, se han tomado series completas de carbones para un posterior análisis antropológico; se ha recogido, mediante registro individualizado, cada uno de los restos de fauna aparecidos y, muy en especial, los relativos a los depósitos de múrices. Para estos últimos se llevó a cabo un triple cribado (con diferente mallado) in situ de los restos malacológicos siguiendo, así, las pautas metodológicas llevadas a acabo durante la excavación del conchero tardorromano (BLÁNQUEZ *et*

al., 2005). Por último, en lo que respecta a los enterramientos propiamente dichos, apuntar cómo se ha recogido la totalidad del sedimento interior del interior de las tumbas, diferenciando la parte de tierra situada por encima del cadáver, la de éste y la subyacente. A su vez la segunda de ellas se llegó a diferenciar hasta cuatro zonas dentro del esqueleto: cráneo, caja torácica y extremidades superiores, pelvis y extremidades inferiores.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ARTEAGA CARDINEAU, C. y J. A. González Martín. 2003. "Las condiciones naturales del Campo de Gibraltar: la excepcionalidad de un territorio" en L. Roldán Gómez, M. Bendala Galán, J. Blánquez Pérez, S. Martínez Lillo y D. Bernal Casasola, *Carteia II, Madrid*, pp. 59-76.
- ARTEAGA CARDINEAU, C. y J. A. González Martín. 2004. "Presencia de materiales marinos y dunares sobre un alfar romano en la Bahía de Algeciras (Cádiz, España)", *VII Reunión Nacional de Geomorfología, Toledo*, pp. 393-400.
- BERNAL, D., L. Roldán, J. Blánquez, F. Prados y J.J. Díaz. 2004a. "Villa Victoria y el barrio alfarero de Carteia en el s. I d.C. Avance de la excavación del año 2003", *British Archeological Report (B.A.R.) Actas del Congreso Internacional "FIGLINAE BAETICAE. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.- VII d.C.)"*.
- BERNAL, D., L. Roldán, J. Blánquez, F. Prados y J.J. Díaz. 2004b. "Las Dr. 2/4 béticas. Primeras evidencias de su manufactura en el *Conventus Gaditanus*", *British Archeological Report (B.A.R.) Actas del Congreso Internacional "FIGLINAE BAETICAE. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.- VII d.C.)"*.
- BERNAL, D., "Carteia en la Tardía Antigüedad" en L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez. *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz). 1994-1999*, pp. 417-464.
- BERNAL, D., L. Roldán, J. Blánquez, J. J. Díaz y F. Prados. 2006 e.p. "Purple dye productio in late roma carteia (Baetica, Hispania). First report of the rescue excavations at Villa Victoria", *2ª International Symposium. Textiles and dyes in the ancient Mediterranean World*, Athens, november 2005.
- BLÁNQUEZ, J., D. Bernal, L. Roldán, J.J. Díaz y F. Prados. 2005. "Informe-Memoria de la actividad arqueológica preventiva en el Callejón del Moro. Villa Victoria, San Roque (Cádiz). Inédito.
- BLÁNQUEZ, J., L. Roldán, D. Bernal. 2006. *Informe Memoria de la A.A.P. de la Parcela R3 de la PM6 de Villa Victoria, en Puente Mayorga (San Roque, Cádiz)*. Inédito.
- BLÁNQUEZ, J., L. Roldán, D. Bernal, F. Prados y J. J. Díaz. 2006. "Informe de la actuación arqueológica preventiva en la parcela A5 de Villa Victoria, Puente Mayorga, San Roque (Cádiz)". Inédito.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., M. Bendala Galán, J. Blánquez Pérez, S. Martínez Lillo y D. Bernal Casasola. 2003a. *Carteia II*, Madrid.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., J. Blánquez Pérez, D. Bernal Casasola, F. Prados Martínez, J. J. Díaz Rodríguez. 2003b. "El barrio alfarero de Carteia. Intervenciones de urgencia en Villa Victoria (San Roque, Cádiz) en el año 2003", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2003*, Sevilla (e.p.).
- ROLDÁN GÓMEZ, L., M. Bendala Galán, J. Blánquez Pérez, S. Martínez Lillo. 2006. *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz). 1994-1999*, pp. 417-464.